

REFLEXIONES SOBRE LA JUBILACION

Rina Pérez A. (*)

Escribo estas reflexiones motivada por la idea que puedan ser útiles a otras personas próximas a jubilar o que estén viviendo esta experiencia.

La actividad laboral, ha ocupado un tiempo importante y ha contribuido a mi realización personal a través de la vida. En este período logré establecer buenas relaciones interpersonales y llegué a tener amistades valiosas lo que constituyó otro elemento muy apreciado para vivir este momento.

Cuando el trabajo es grato y se realiza en un ambiente de amistad y respeto el momento del retiro se vuelve más difícil, por ello debí prepararme para el final de esta etapa. El trabajo es como la vida misma en que el balance último dependerá en gran medida de cómo fueron las etapas precedentes, puedo asegurar que toda actividad que realicé me dejó sentimientos de profunda satisfacción.

Los primeros períodos de mi vida, constituyeron entonces etapas de preparación para el trabajo, bajo la orientación y guía de padres y profesores viví el proceso de educación y desarrollo integral de la personalidad; un segundo período fue la etapa consciente de los deberes con la sociedad, situación que me llevó a estudiar y elegir una profesión acorde con mis intereses y aptitudes.

Luego la elección fué la carrera de Enfermería y obteniendo el título de Enfermera Hospitalaria otorgado por la Universidad de Chile inicié mi vida laboral el 1º de marzo de 1950, a continuación, estudié Enfermería en Salud Pública y seguí perfeccionándome hasta alcanzar especializaciones en Enfermería Psiquiátrica, en Administración y en Educación en la Universidad de Boston, Estados Unidos.

Al comenzar, las aprehensiones e inseguridades propias de la juventud y la inexperiencia me limitaron, lentamente fuí consolidando y adquiriendo mayor aplomo, lo que me permitió

afrontar responsabilidades profesionales al mejor nivel posible al servicio de los más desvalidos, los enfermos mentales del Hospital Psiquiátrico.

La constante preocupación por vencer las limitaciones, derivadas de los desafíos permanentes de la profesión, procedí a realizar cambios internos y en el medio, lo que me impulsó a seguir estudiando y a cambiar de la función asistencial a la docente, en la Escuela de Enfermería. Al asumir responsabilidades trascendentes, como el de la educación, las líneas directrices apuntaron primero a dominar el área de mi competencia profesional y entregar el máximo de contenidos posibles al educando, y segundo valorarme como educador. Siendo docente a jornada completa, obtuve el grado académico de Magister en Educación, con mención en curriculum, en la Escuela de Educación de esta Universidad, fué un hito muy importante en mi carrera de educadora a la que tanto quiero, y he desempeñado por años, lo que me lleva a seguir enseñando a otros niveles, no obstante haber jubilado. El período de madurez, hizo centrarme en el desarrollo del alumno como un ser especial, único e irrepetible y centro principal de la acción educativa.

Cuando se aproxima el término del trabajo, cabe la pregunta: ¿el objetivo de formar personas y profesionales ha sido el mejor?. En esta tarea el docente lleva adelante un proceso en que el educando se convierte en un elemento capacitado técnicamente y que ha desarrollado sus aptitudes personales al mejor nivel para servir a sus semejantes, guiado por los sabios principios de la moral católica. Por cierto, no debe entenderse al educador como un ser omnipotente, es solo otro ser humano, cuya voluntad está puesta al servicio de las nuevas generaciones, lo fundamental es que está centrado en las capacidades del alumno y en el interés en su propio desarrollo personal.

(*) Profesor titular, Escuela Enfermería PUC

Si las respuestas a esta interrogante son positivas, un cálido sentimiento de satisfacción me embarga, porque he cumplido con las metas propuestas, ya que las nuevas generaciones son hijos espirituales y, en alguna forma, me siento proyectada en ellos.

Al abandonar parcialmente la Escuela y haciendo una relación con lo que plantea Erik Erikson (en 1959) en relación a las etapas del desarrollo humano, la vida laboral también tiene sus crisis emocionales y la jubilación es una de éstas ya que es un estado transicional entre la plena actividad y otra etapa desconocida. Esta etapa puede presentar una oportunidad para un mayor desarrollo como persona o se hace más vulnerable a los trastornos mentales (Gerald Caplan); ¿a cuántos hombres y mujeres después de jubilar, les ha tocado vivir situaciones dramáticas, seguidas de profundas depresiones que les hace perder el deseo de vivir por sentirse inútiles y no necesitados?.

Cuando evaluamos la vida laboral, inevitablemente se mira retrospectivamente la propia vida en su totalidad. Cada persona fija sus parámetros y, por ende, no son aplicables las generalizaciones, cada individuo es diferente y las experiencias, por tanto, también lo son.

Comencé la preparación para el retiro con dos años de anticipación, surgieron, en este lapso, sentimientos contradictorios: por un lado, deseaba continuar las tareas profesionales, por el otro, quería alejarme y disfrutar del descanso; sentía alegría y pena, que mis opiniones eran valiosas para mi grupo de trabajo y en otros momentos, sentía la sensación que esas opiniones no eran tan consideradas como antes.

Afortunadamente, consciente que esta ambivalencia era solo producto de mi estado de ánimo, no llegó a afectar mis relaciones interpersonales. Los recuerdos se suceden fugaces: el momento de la partida en el trabajo, las distintas experiencias, rostros y situaciones que fueron enriqueciéndome en lo personal, hasta llegar al momento de la despedida. La despedida oficial se llevó a efecto apenas reiniciada las actividades luego de vacaciones veraniegas y cuando al Facultad de Medicina cumplía 100 años de existencia.

Hoy aún me siento con energía y con mucho que entregar, trabajo seis horas en la Escuela de Enfermería, y gran parte del tiempo lo dedico a la preparación de la Revista Horizonte de Enfermería, órgano oficial de la Escuela. Tengo para ello dos motivaciones: mi interés en

mantener lazos y el deseo de que los cambios que conlleva la jubilación sean paulatinos y graduales.

No olvido aquellos sentimientos de pérdida, acompañados de cierta irritabilidad, cuando recién me acogí al retiro, pasadas algunas semanas, ellos desaparecieron para dar paso a una agradable sensación del deber cumplido y poder disponer del tiempo para dedicarme a otras actividades y responsabilidades que hoy ocupan también mi atención.

La vida continúa y en la medida que voy superando etapas adquiero fortalezas, nuevos conocimientos y sabiduría para aceptar las limitaciones y satisfacer las exigencias propias del medio. Recuerdo lo expresado por Khalil Gibran, en relación al conocimiento y comprensión «El saber y el entendimiento son fieles compañeros de la vida, que nunca te serán desleales, porque el conocimiento es tu corona y el entendimiento tu báculo; y no podrás poseer mayores tesoros cuando los lleves contigo».

Finalmente, podría agregar, que la preparación para la jubilación, el emprender el estudio de temas de interés; como historia, teatro y literatura, el adquirir nuevas responsabilidades y el ampliar el campo de mis relaciones interpersonales, ayudó a superar la tristeza que me produjo la separación de las actividades realizadas por años.

Al terminar estas líneas me invade un sentimiento de gratitud para tantos seres, famosos unos, modestos y anónimos otros, de todas las edades y condiciones sociales, que ayudaron a que mi vida laboral fuera plena y útil a la sociedad.

Gracias a todos ellos.